

El Señor está Obrando

“Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto? ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste? Y por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha confirmado su nombre; y la fe que es por él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros”
(Hechos 3:12, 16).

Un día el alcalde de un pueblo pequeño notó que dos de sus trabajadores estaban haciendo algo extraño. Estaban trabajando firmemente al costado de la carretera. Uno de ellos escarbaba un hueco en la tierra, y el otro lo rellenaba otra vez. Después de observarlos escarbar y rellenar varios huecos de la misma manera, el alcalde, un poco confundido, llamó a los trabajadores y les pidió una explicación.

“Bueno, señor,” respondió el primer hombre, “nosotros trabajamos para la ciudad plantando árboles, y usualmente somos tres los que trabajamos en la obra. Uno escarba el hueco; el otro planta el árbol, y el otro cubre el árbol. Pero el hombre que planta los árboles llamó diciendo que estaba enfermo, y nosotros no quisimos perder un día de trabajo, así que aquí estamos.”

Que fácil es caer en el hábito de solamente ir a la iglesia. Podemos programarnos de tal manera que al igual que los plantadores de árboles, perdemos vista del verdadero significado de lo que hacemos. El solamente “ir a la iglesia” no es suficiente.

Muchas iglesias son “pesadas en el conocimiento y ligeras en el poder sobrenatural.” (C. Peter Wagner). Debe de haber un balance entre estos dos.

Estamos Trabajando Juntamente con Dios

📖 “Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.” (1 Corintios 3:6, 9).

📖 “Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén” (Marcos 16:19-20).

No Podemos Completar la Obra sin Él

“...Porque separados de mí nada podéis hacer.”
(Juan 15:5)

El Señor Está Obrando en Nosotros


📖 “Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”
(Filipenses 1:6).

📖 “Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.” (Filipenses 2:13).

📖 “Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o

entendemos, según el poder que actúa en nosotros" (Efesios 3:20).

Jesús Quiere Obrar en Nuestro Día

 "Mirad, oh menospreciadores, y asombrados, y desapareced; porque yo hago una obra en vuestros días, obra que no creeréis, si alguien os la contará." (Hechos 13:41)

Hechos es un libro de acción. La iglesia primitiva vivía en un ambiente de anticipación. Cada página del libro de Hechos nos recuerda que el Señor estaba obrando. Hoy día, como el lo prometió, él continúa la obra que empezó.

En los Evangelios Jesús obraba mientras que estaba en su cuerpo físico. Después de ascender y en el Día de Pentecostés, él empezó a obrar a través de su cuerpo espiritual—la iglesia. En todos los Hechos de los Apóstoles, Jesucristo era el real "obrero."

"Alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos" (Hechos 2:47).

El Señor continúa obrando en su iglesia. A propósito, él quiere mover en cada servicio. Rev. R. M. Buie enseñó una gran lección mientras visitaba Ghana. Estaba titulada, "Empujando Más Allá de las Barreras Tradicionales." Él dijo que deberíamos venir a cada servicio esperando o anticipando una demostración del Espíritu y del poder. Lo más notable de la excelente enseñanza del Rev. Buie's es lo siguiente:

"Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que

oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos" (Hechos 10:44-45).

El ministerio espiritual empuja más allá de una forma, de un programa, o un rito. Es el darse cuenta o comprender que Jesús viene a la iglesia a obrar.

Nuestra tarea es el de orar antes del servicio para que haya un movimiento del Espíritu. Necesitamos preparar nuestros corazones para que el Señor obre.

Pide a Dios que tome control del servicio y ten fe que así lo hará.

Dale gracias por su visita antes que suceda.

Planea para un movimiento del Espíritu. Puede suceder en cualquier momento. No es bueno tener un programa inflexible para el servicio. Ten un plan, pero que sea flexible. Dios debe ser bienvenido para mover en cualquier momento.

Anticipa un movimiento del Espíritu—en cualquier momento.

Recuerda, tus acciones comunican tu expectación. Una adoración o liderazgo pasivo producirá una respuesta pasiva.

Nosotros dirigimos a través de la imitación.

"Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo" (1 Corintios 11:1).

Se susceptible al movimiento del Espíritu—en cualquier tiempo.

Sigue a su Espíritu, no al programa o al orden del servicio. Dios quiere que todo se haga "decente y con orden" (1 Corintios 14:40). Un movimiento del Espíritu no es una

interferencia con el servicio. Es decente y con orden. Nosotros queremos que Dios obre. Si no tenemos tiempo para Dios, entonces no tenemos tiempo para nada. Nosotros podemos hacer tiempo para que Dios mueva y todavía así tener tiempo para hacer otras cosas que son necesarias y queridas en el servicio. Es importante guiar a la congregación al movimiento del Espíritu.

Responde al movimiento del Espíritu—en cualquier momento. Como líderes, debemos de mostrar una reacción favorable a Dios obrando. Necesitamos responder a la presencia del Señor. Si no, él se irá sin obrar.

“Mas él pasó por en medio de ellos, y se fue.” (Lucas 4:30).

Cosecha los beneficios del movimiento del Espíritu—en cualquier momento. Los hermanos son alentados y edificados espiritualmente por el Espíritu. Los perdidos reciben el don del Espíritu Santo espontáneamente. Los enfermos son sanados a través del poder del Espíritu de Dios. El predicador es ungido por el Espíritu para predicar la Palabra.

Cuando Dios hace una obra hay que celebrar—regocijarse, alabar y agradecer a Dios por el movimiento del Espíritu.

Preguntas de Estudio

1. ¿Cómo se comparan los programas de muchas iglesias a los plantadores de árboles?

2. ¿Qué dice C. Peter Wagner acerca de muchas iglesias?

3. ¿Cuál es la diferencia entre la manera que el Señor obró en los Evangelios y la manera que obró en Hechos?

4. ¿Qué debemos de anticipar que suceda en cada servicio?

5. ¿Cómo nos preparamos para un movimiento del Espíritu en nuestros servicios?

6. ¿Cómo quiere Dios que las cosas sean hechas en cada servicio (1 Corintios 14:40)?

7. ¿Cuándo debemos de esperar o contar con un movimiento del Espíritu?

